



Laura, Manu y Luisma enseñan las camisetas que guardan de recuerdo de los festivales de música donde han trabajado, en el bar Myrtia de las tascas de la ciudad de Murcia. VICENTE VICÉNS / AGM

Es como un trabajo de temporeros. Algo parecido a la gente que se va de aquí a Francia a hacer la vendimia, aunque moviéndose por todo el país», cuenta Luisma, un joven murciano de 25 años que el pasado verano trabajó en casi una treintena de festivales. En su Xsara Picasso del 2001, recorrió con compañeros y amigos miles de kilómetros de norte a sur, de Bilbao a Almería, pasando por La Rioja o Málaga, para ganarse unos ahorros. «Hay gente que va a unos cuantos festivales y consigue un buen dinerillo, pero también tengo compañeros que hacen toda la temporada y con lo que sacan viven el resto del año sin problema», explica. Son los jornaleros del siglo XXI: jóvenes que constituyen el músculo de estos grandes eventos que concentran la industria de la música en directo durante el verano.

«Es un trabajo precario, aunque compensa», coinciden Luisma, Laura y Manu, tres de estos temporeros de la generación Z, que repasan sus

experiencias en un bar de Murcia mientras se enseñan las camisetas que guardan de recuerdo de los festivales. Son tantas que no caben en una mesa. En esos veranos de curro, estos tres veinteañeros han servido

cervezas en barras, han levantado escenarios y han desplegado campings. Es decir, han desempeñado todos los roles necesarios para sacar adelante un festival, pese a que quedan a la sombra de las bandas

que protagonizan los carteles que se multiplican por toda España.

El 'boom' del sector ha provocado que haya un festival prácticamente en cada pueblo. Por ejemplo, la Región de Murcia acumula una treinte-

na de eventos de este tipo entre primavera y otoño, repartidos por más de una decena de municipios. El fenómeno ya crecía antes de la pandemia, pero desde la reapertura se disparó y la burbuja ha llegado al límite, lo que ha provocado la cancelación de varios festivales para esta temporada. Sin embargo, por ahora siguen demandando mucha mano de obra y tiran del empleo de

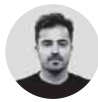
su zona, pero también necesitan una buena cuota de trabajadores de fuera.

Esos peones son, en su mayoría, jóvenes. «Gente que necesita dinero y aprovecha un tiempo en el que está desocupado para, en lugar de irse de vacaciones, trabajar a muerte y en

septiembre volver de nuevo a su vida», explica Laura, opositora murciana, sobre el perfil más habitual en estas plantillas. «Hay muchos que van por metas, que quieren entrar en un piso o meterse en un coche y su trabajo no le

Los temporeros del siglo XXI

De festival en festival. Jóvenes murcianos relatan cómo es encadenar trabajos en estos eventos en verano: «Es un empleo precario, con jornadas de más de 12 horas, pero compensa»



ANTONIO GIL BALLESTA

